

ROY BERO CAY



Las aventuras de Tamara Rana

Ilustraciones de Daniel Soulier



loqueleg

Anticipo



2 —¡Rupeeeeeerto!

—¡Rupeeeeeerto!

La rana Tamara puso cara de fastidio y fue hasta la puerta de la cueva. Su molestia no era porque alguien llamara con tanta fuerza, sino porque el autor estaba comenzando un libro de la misma manera que otros anteriores.

—Hay gente que no tiene ganas de trabajar —pensó Tamara.

—¡Rupeeeeeer...

Abrió la puerta dejándole el grito trancado en la garganta a un cangrejo gordo y con ojos saltones, igual que todos los

cangrejos. Si es que los cangrejos tienen garganta, claro.

—¿Se puede saber por qué estás gritando?

—Porque no tengo saldo en el celular y no podía mandar un mensaje —explicó el cangrejo.

—Ah.

A Tamara eso le sonaba razonable.

—¿Se puede saber qué querés?

—¡Claro que se puede! Preguntame nomás.

Era evidente que ese cangrejo estaba de vivo.

Tamara suspiró molesta, así fsssss, que suena como un globo desinflándose pero sin apretarle la punta porque si no suena como que alguien se tiró... bueno, ustedes entienden, la rana estaba algo enojada.

—¿Qué querés?

—¿Está Ruperto?

—No.

—¿Se puede saber por qué no está?

—Se puede —dijo Tamara y le cerró la puerta en la cara.

En seguida sonaron los golpes de las pinzas contra la puerta, así toc, toc, toc y la voz.

4 —¡Tamaaaaaaaaaaara!

¡Qué pesado!

Tamara abrió la puerta.

—¿Qué querés?

—¿Está Ruperto?

—No.

—Ah, qué bajón.

—Bueno —dijo Tamara, y estaba a punto de cerrar la puerta otra vez.

—Pará, pará —insistió el cangrejo—.

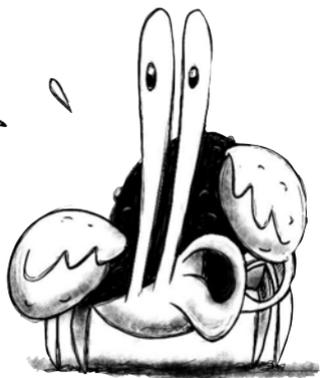
¿Dónde está Ruperto?

—Está de gira con la banda.

—Ah ¿y cuándo vuelve?

—En dos meses.

—¿Dos meses?



—Vos sos medio sordo, ¿no? Dos meses, ¡dos meses!

El cangrejo quiso rascarse un ojo con la pinza, pero se lo pinchó. Eso le pasó por salame, todos saben que no se puede rascar un ojo con una pinza de cangrejo.

—¡Dos meses! Eso es mucho tiempo, ¿no?

5

—Sí, sesenta días —dijo Tamara que era genial para las cuentas.

—¡Uy! No sé qué le voy a decir al pobre.

—¿Qué pobre? —quiso saber Tamara.

—Es un pez que anda medio perdido y...

Tamara se ilusionó.

—¿No será uno que se llama Nemo?

—No, Gutiérrez, este pez se llama Gutiérrez y tiene un problema.

—Me imagino. ¡Cómo se va a llamar Gutiérrez un pez! ¿No le dicen de otra manera?

El cangrejo se puso a pensar. Pensó y pensó, como siete minutos y medio.

—No —dijo finalmente.

Es que algunos cangrejos son medio lentos para pensar.

—¿Y qué le pasa a tu amigo el pez
6 Gutiérrez que te hizo venir acá a gritar?

—Una gaviota.

—¿Le pasa una gaviota?

—Sí, le pasa por arriba, volando, le pasa cerquita y se lo quiere comer.

—Ah —Tamara se daba cuenta de que eso era un verdadero problema. Las gaviotas son bichos bravos. Salvo una que salió en un famoso libro y se hacía la espiritual, las demás son complicadas y tratan de comerse todo lo que puedan, peces, sapos, ranas, chancletas que la gente deja en la playa...

—Es un problema, porque a Gutiérrez le gusta saltar.

—Igual que a mí —dijo Tamara.

—Sí, claro, pero Gutiérrez tiene miedo, porque si salta fuera del agua, ñácate, puede venir la gaviota y convertirlo en almuerzo, o cena... o merienda, claro, depende de la hora del día.

—¿Y qué querías que hiciera Ruperto?

7

—Lo que hace siempre.

—¿Caca?

—No, investigar, resolver el caso, arreglar los problemas, derrotar a los malos, esas cosas.

—Ah.

Tamara se puso a pensar un segundo o dos, porque las ranas son más rápidas para pensar que los cangrejos.

—No te preocupes —dijo—. Yo te puedo ayudar.

—¿A mí?

—¿Eh? No, no, al pez Gutiérrez ese. Decile que esta tarde se arrime a la orilla, ahí cerca del cangrejal y hablamos.

—¡Buenísimo!

8 El cangrejo se alejó hacia la orilla del arroyo caminando de costado y se metió en el agua.

Tamara cerró la puerta.

Si Ruperto podía, ella también.

¿Qué tenía ese sapo que no tuviera ella, eh?

Bueno, sí, una guitarra, pero además de eso, la gabardina y el sombrero... Claro, Ruperto era súper inteligente, genial, simpático, bonachón, chistoso, crack, heroico, cariñoso, romántico, buen cocinero...

Tamara suspiró otra vez, así como el globo desinflado sin ruidos raros. Ella también podía ser todo eso, por supuesto.

Tenía que haber una manera de ayudar a un pez en apuros, un pez que quería saltar.

Tamara estaba ahí pensando cuando de pronto...

—¡Rupeeeeerto!

—¡Rupeeeeerto!

¡Ufa! ¿Otra vez?

¿Qué le pasaría a ese cangrejo ahora?

Abrió la puerta.

—Hola —dijo la gaviota—. ¿Está Ruperto?



Roy Berocay

Autor

Nací en Montevideo en una época en que los dinosaurios aún gobernaban la Tierra. Ya de pequeño descubrí que la combinación de sonidos me resultaba muy agradable y soñé con dedicarme a hacer música. De manera paralela, comencé a escribir y soñé con ser escritor. Y todo se me cumplió.

Publiqué varios libros, entre ellos: *Pateando Lunas*; *Los telepiratas*; *Lucas, el fantástico*; *Babú*; *Las aventuras del sapo Ruperto*; *Ernesto, el exterminador de seres monstruosos (y otras porquerías)*; *Ruperto rocanrol y otras bobadas*; *El sapo Ruperto cómic* (tomos 1 al 5); *Leandro de la selva*; *El casamiento de Ruperto*, *El pollo loco* y *Ruperto y el increíble niño rodante*.

Daniel Soulier

Ilustrador

Nací en Colonia en 1965. Estoy casado y tengo dos hijas. Además de ilustrar libros e historietas hago dibujos animados.

Para Santillana ilustré, entre otros títulos: *Babú*; *Ruperto de terror (La gran aventura)*; *Ruperto al rescate*; *Ruperto rocanrol y otras bobadas*; *A jugar con el sapo Ruperto*; *Ruperto rocanrol 2. El secreto de la felicidad*; *Ruperto y las vacaciones siniestras*; *El sapo Ruperto cómic (tomos 1 al 5)*, *El casamiento de Ruperto* y *Ruperto y el increíble niño rodante*. En 2007 realicé el guion y las ilustraciones para *El sapo Ruperto ¡en historieta!*

+8

Las aventuras de Tamara Rana

Roy Berocay

Ilustraciones de Daniel Soulier

COLECCIÓN BIBLIOTECA ROY BEROCAY

Cuando el sapo Ruperto se va de gira con la banda, los bichos del arroyo recurren a Tamara Rana para que solucione diferentes problemas que se les presentan. Tamara resolverá los conflictos a su manera, que es un poco distinta a la del detective más famoso del arroyo Solís Chico, aunque tan divertida y ocurrente como la de él.

**Tamara Rana, inteligente
y audaz, ayudará a sus amigos
cuando lo necesiten, con cariño
y mucho ingenio.**

www.loqueleo.com/uy